

Alexandre Koyré

*La función política
de la mentira moderna*

Prólogo y traducción de
Fernando Sánchez Pintado

P A S O S P E R D I D O S

Diseño de cubierta: Editorial Pasos Perdidos S.L.
Imagen de cubierta: Torre Shukhov, 1922
Maquetación: Daniel F. Patricio

Título original: *Réflexions sur le mensonge*
© de esta edición, Editorial Pasos Perdidos, 2015
© del prólogo, Fernando Sánchez Pintado, 2015
© de la traducción, Fernando Sánchez Pintado, 2015

ISBN: 978-84-943434-4-5

Depósito legal: M-28798-2015

Impreso por Estugraf impresores S.L.

Cualquier formato de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede hacerse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Nunca se ha mentido tanto como en nuestros días, ni de manera tan desvergonzada, sistemática y constante.

No obstante, se puede argumentar que no es en absoluto así, que la mentira es tan vieja como el mundo o, al menos, como el hombre, *mendax ab initio*; que la mentira política nació con la ciudad misma, tal como reiteradamente nos enseña la historia; por último, sin necesidad de remontarse a lejanos períodos de la historia, se puede sostener que el lavado de cerebro al que se sometió a la población durante la Primera Guerra Mundial, y las mentiras electorales de la época inmediatamente posterior, alcanzaron niveles y establecieron records difícilmente superables.

Sin duda, todo esto es verdad, o casi enteramente verdad. Es cierto que el hombre se define por la palabra, que esta implica la posibilidad de mentir y —mal que le pese a Porfirio— que la mentira, mucho más que la risa, es lo que caracteriza al hombre. Igualmente es cierto que la mentira política se da en todas las épocas y que hace miles de años ya se sistematizaron y codificaron las reglas y la técnica¹ de lo que antes se denominaba «demagogia» y hoy se conoce como «propaganda»; y que los productos de estas técnicas, es decir, la propaganda de imperios olvidados y convertidos hoy en polvo continúa dirigiéndose a nosotros desde los muros de Karnak o desde las rocas de Ankara.²

1. En los *Diálogos* de Platón y, sobre todo, en la *Retórica* de Aristóteles encontramos un análisis magistral de la estructura psicológica de la propaganda y, en consecuencia, de su técnica.

2. Posiblemente el autor se refiere a Hattusa, capi-

Es innegable que el hombre ha mentido siempre. Se ha engañado a sí mismo y a los otros. Ha mentido por placer, por el placer de ejercer la sorprendente facultad de «decir lo que no es» y crear, gracias a sus palabras, un mundo del que es el único responsable y autor. También ha mentido para defenderse: la mentira es un arma; es el arma privilegiada de quienes se encuentran en una situación de inferioridad o de debilidad,³ que al engañar a su adversario se reafirman y se vengan de él.⁴

tal del imperio hitita, situada en el centro de la península de Anatolia, donde se conservan bajorrelieves de dioses y guerreros de grandes dimensiones, esculpidos en rocas calizas que resultaban fáciles de trabajar (*N. del T.*).

3. Al engañar a su adversario, o a su amo, el más débil comprueba que es «más fuerte» que él.

4. Engañar también es humillar, lo cual explica la mentira, a menudo gratuita, de las mujeres y de los esclavos.

Pero no vamos a proceder aquí al análisis fenomenológico de la mentira, al estudio del lugar que ocupa en la estructura del ser humano, esto exigiría una investigación mucho más amplia. Nos limitaremos a reflexionar sobre la mentira moderna y en especial, para ser más precisos, sobre la mentira política moderna, ya que estamos convencidos de que, a pesar de las críticas que se nos hagan, e incluso de las que nosotros mismos nos hagamos, en este terreno, *quo nihil antiquius*, nuestra época, o dicho con más exactitud, los regímenes totalitarios actuales han realizado notables innovaciones.

Por supuesto, la innovación no es absoluta y los regímenes totalitarios no han hecho más que llevar hasta sus últimas consecuencias ciertas tendencias, ciertas actitudes, ciertas técnicas que ya existían mucho antes de que ellos aparecieran. Ahora bien, aunque no hay nada absolu-

tamente nuevo en el mundo y todo tiene sus raíces, sus fuentes, su comienzo, cualquier fenómeno, idea o tendencia llevados al extremo se alteran y se transforman en algo sensiblemente diferente a lo que eran en origen.

En consecuencia, sostenemos que nunca se ha mentido tanto como en la actualidad, ni se ha mentido de manera tan masiva y tan absoluta como se hace hoy en día.

*

Nunca se ha mentido tanto... En efecto, cada día, cada hora, cada minuto se lanzan torrentes de mentiras sobre el mundo. La palabra, los escritos, la prensa, la radio... todo el progreso técnico se ha puesto al servicio de la mentira. El hombre moderno —nos referimos de nuevo al hombre totalitario— durante toda su vida se encuentra inmerso en la mentira,

respira mentiras, está sometido a la mentira.⁵

En cuanto a la calidad de la mentira moderna —nos referimos a su calidad intelectual—, ha evolucionado en sentido inverso a su extensión, algo que resulta fácilmente comprensible. La mentira moderna —y esta es la característica que la distingue— se produce en serie y se dirige a la masa. Ahora bien, toda producción de masas, toda producción destinada a la masa y, en especial, la producción intelectual, está obligada a rebajar su nivel, de tal manera que, si no hay nada más refinado que la técnica de la propaganda moderna, tampoco hay nada más burdo que el contenido de sus aserciones que revelan un desprecio

5. Los regímenes totalitarios se encuentran ligados esencialmente a la mentira. De ahí que nunca se haya mentido tanto en Francia como desde el día en que se inició el camino hacia un régimen totalitario y el mariscal Petain proclamó: «Odio la mentira».

total y absoluto por la verdad. E incluso por la mera verosimilitud. Desprecio que sólo es equiparable —y lo implica— al que sienten por las facultades mentales de aquellos a quienes va dirigida la propaganda.

*